II COLOQUIO CERAMICA
MEDIEVAL DEL MEDITERRANEO
OCCIDENTAL
TOLEDO, 1981

Cerámica hispanomusulmana de Toledo

José Aguado Villalba
Numerario de la RABACHT

Hasta ahora, ninguno de los diferentes autores que han estudiado la cerámica de Toledo, ha podido fehacientemente probar la fabricación de la vajilla de lujo durante la etapa musulmana de la ciudad. Gracias a los hallazgos que he realizado, creo que estoy en condiciones de demostrarlo.

Consta en un *formulario* de 1066 (Escrivá de Romaní, 1935), qué diferentes clases de loza se vendían aquí, pero ¿se fabricaban?

He tenido la gran suerte de localizar el sitio, el testar, donde se arrojaban los deshechos de esa, hasta ahora, hipotética fabricación, y en lo hallado, se basa este estudio. Sin embargo, antes de entrar en mayores detalles, quiero hacer una advertencia importante: la remoción, más bien superficial, de este testar, no ha dañado a la estratigrafía, tan fundamental siempre, porque aquí no existe prácticamente; junto a lo taifa, aparece todo tipo de cosas: botellas, trozos de plástico, etc. A lo largo de los siglos, por plantaciones, etc., se ha volteado mucho la tierra de la pendiente en que aparecen los fragmentos cerámicos.

Hemos hallado una gran cantidad de piezas auxiliares para la fabricación; así como utillaje de horno, preciso para la colocación de las vasijas en él. Es tanta la calidad de elementos auxiliares que, a la vista de ellos, se puede afirmar con seguridad que estos restos pertenecen a un taller grande, el cual trabajó durante muchos años. Como mi padre empleaba procedimientos prácticamente iguales a los antiguos –en los 31 años que trabajó, aquí en Toledo, con una media de doce obreros–, puedo asegurar que no llegó a usar ni la cuarta parte del utillaje que hasta ahora he encontrado. Por todo esto creo que podría tratarse de un *taller real;* como el que mantenía la corte taifa de Cuenca, dirigido por Mohamed ben Zeiyán, cuya firma aparece en el año 1026 (Gómez Moreno, 1951).

Quizá para evitar su posterior aprovechamiento, toda la cerámica que aparece está totalmente fragmentada, mucho más que si sólo hubiese rodado por la pendiente. He de hacer constar que respecto a la localización, sólo puede hacerse conjeturas, siempre, claro está, de una situación muy cercana. En esta parte de la ciudad estaba el límite de la judería en el siglo XIV, pero ¿llegaba allá en el s. XI? ¿O se encontraría entre judería y ¿muralla? Para un taller de esa época no hacía falta demasiado espacio. Aún queda otra incógnita relacionada con él ¿por qué no perdura más tiempo, dentro de la ciudad? Los más antiguos alfares documentados se encontraban en el arrabal de San Isidoro (la actual Antequeruela), ya que en 1135 figura como *amín* (inspector) un tal Aben Táurin (Escrivá de Romaní, 1935). Por esto sabemos que en el s. XI el taller estaba dentro de las murallas de Toledo, pero en el siglo siguiente ya estaba en el exterior. ¿Razón? Teóricamente, hay una razón para ello; después de la conquista, en 1085, es muy posible que los nuevos pobladores que llegaron, se quejasen de las humaredas producidas por los alfareros, ya que los vientos dominantes sobre el peñón toledano dispersarían el humo sobre una amplia zona habitada; en el nuevo emplazamiento del arrabal, los humos se dispersaban sobre el río, sin molestias para nadie. Estas conclusiones, si no son acertadas son, por lo menos, lógicas.

Fabricación: entre los fragmentos taifas, la tierra y los deshechos de todo tipo, han aparecido pequeños embolsamientos de arcilla sin cocer que no pueden ser nativos, ya que el asiento de la ciudad es gnesis; recogidas siete muestras de ellas, han sido analizadas. Estos resultados se compararon con análisis de arcillas de los alrededores de la ciudad, usadas tradicionalmente en los alfares. Se hicieron otros análisis, esta vez de fragmentos taifas sin vidriar y facilitaré tres de los veintiún efectuados: Muestra AM-3: 54,6; FeO = 6,25; Al

= 15%. Muestra nativa AT3: SiO = 52,88; FeO = 8,95; AlO = 12,4%. Muestra taifa cocida, letra E: SiO = 49; FeO = 6,6; AlO = 12,7%. Como ninguna de las arcillas toledanas puede emplearse sola, sino que hay que efectuar mezclas de las más puras con las arenosas, si se mezclan las AT-3 y la AT-5 al 50% tenemos un resultado de SiO = 54,6; FeO = 7,32; AlO = 11,8% que es muy semejante a la muestra E taifa. Por ello, es afirmable, basándose en principios científicos, que las vasijas islámicas encontradas están fabricadas con arcillas locales (ENSB, 1981).

En análisis efectuados por difracción de Rayos X se aprecia el sílice como componente principal y existe: triplita (mineral arcilloso) y cuspidina (silicato de calcio que contiene flúor) (Rocasolano, 1981).

a) Arcilla semicocida: se encuentran bastantes trozos de vasijas que no han llegado a la cocción, sino a la fase que los alfareros llaman «hollinado», en que el barro se ha teñido de negro, por el humo, pero al no haber llegado a los 300° C, aún no se ha quemado esa capa de hollín.

b) Fragmentos de botafuego. Estos son piezas de barro refractario con agujeros cilíndricos para el paso de las llamas; han aparecido cuatro fragmentos de ellos, con un diámetro interior de 4,5 cm. –por término medio– por desconocer el número de los existentes en el antiguo horno no es posible calcular el tamaño de éste.

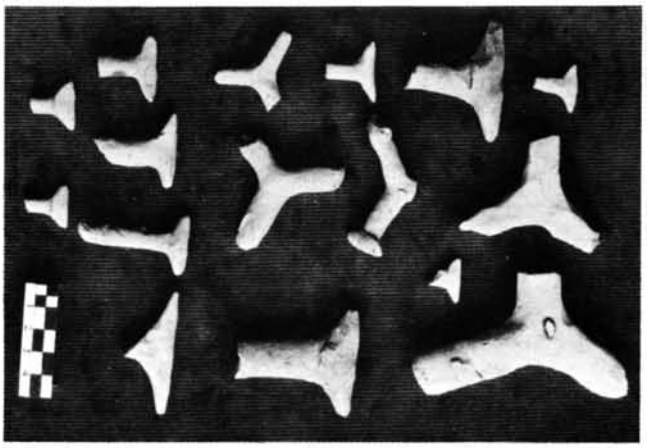
c) Cenizas de leña: han aparecido dos fragmentos de «rollo» que en sus oquedades conservan aún restos de ceniza y minúsculos trozos de carbón, a pesar de los casi mil años transcurridos.

d) Improntas de leña: este hallazgo, muy curioso y concluyente, es el de porciones de barro de las que se caen al suelo, mientras se cierra el horno con un tabique; estos gruesos goterones se aplastan al caer y conservan la huella de la superficie y lo que hay en ella. En los encontrados están las improntas de los finísimos tallos y hojas de la planta silvestre conocida por *retama*, y que se ha venido empleando tradicionalmente en nuestra zona, para la alfarería; aunque sea como anécdota, ya sabemos positivamente con qué clase de leña se cocía la loza hispanomusulmana.

Elementos auxiliares para la fabricación de la *vajilla rica* o de *lujo*.

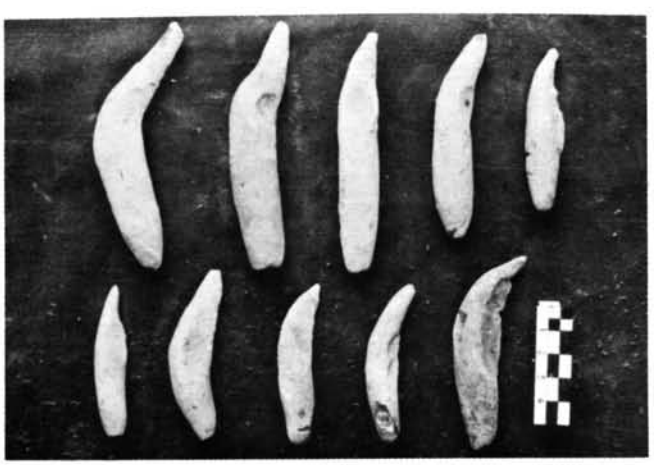
1. Atifles, cuyo nombre deriva del árabe *atafi* (trébedes). Utensilio de seis puntas opuestas, tan conocido, que no precisa describirse. También se les llama «caballetes», «trípodes», «patas de gallo», etc. De estas piezas, fragmentadas, aparecen a miles. A pesar de los dejados *in situ*, hay almacenados más de 40 kilos de ellos. Existen de toda medida, desde 3 cm. a 25 cm.

2. Rollos: de este tipo de útiles que Aragoneses (1956) llama «birlos» y Rosselló «barras» (1978), también han aparecido varios miles. Respecto a su correcta denominación, pudiera ser «amudis» (de Amud, cilindro en árabe). Por el momento les seguiremos llamando «rollos», ya que son un simple rollo de arcilla en forma cilíndrica terminando en cono, con tamaño muy variable, hasta 26 cm. de longitud y 4 de diámetro –en lo hallado–. Muchos de ellos presentan marcas digitales, pellizcos producidos por el pulgar y el índice, en serie longitudinal, originando una fila de relieves, con el objeto de que no ruede al ser colocado en el horno. Hemos recogido sólo una pequeña parte, pero con todo hay 200 sin nada de vedrío; 62 con señales o goteado de vedrío verde; 145 con marcas meladas; 26 con señales de color negro-morado de manganeso y 52 con marcas o chorreado de engalba (engobe) blanco/verdoso o blanca. En algunos aparece claramente la marca dejada por bordes de ataifor, colocados en posición longitudinal. Otro detalle técnico es que los rollos eran hechos de una pieza con dos puntas y luego partidos en dos mitades, antes de cocerlos.



Fragmentos de atifles, de varios tamaños.

Rollos fragmentados, con goteados de vedrío.



«Clavos» para ahornar platos, ataifores, etc.

Vuelvo a insistir en la importancia del taller islámico, porque hace falta mucha labor y muchos años para haber usado todo este material; probablemente se exportaría a otras zonas del centro.

3. Clavos: Esta clase de útiles, creemos, siempre se ha conocido por este nombre. En esencia consiste en un cilindrito que acaba en punta por un extremo, curvado por el centro en ángulo abierto de 135 a 165º y que presenta, casi siempre, unas ligeras marcas de dedos, practicadas para comprimir y dar mayor resistencia a la pasta arcillosa. Se usaban para sujetar fuentes, platos y ataifores, aplicando por la parte inferior las puntas de tres de ellos para cada plato. Aunque en menor cantidad que los anteriores, también aparecen muchos; llegando a tener coleccionados 580.

4. Cajas o gacetas: De forma cilíndrica, paredes gruesas y ángulo recto en la base de la caja. Han aparecido escasamente, ya que las cajas rotas suelen aprovecharse en obras de albañilería; y decimos esto por experiencia propia en su fabricación, uso y posterior aprovechamiento.

Huellas en los objetos vidriados: a) Obra inservible por exceso y mala aplicación de fuego a la cocción; suele estar ennegrecida, perdido el color original de vedrío, rehervida y con burbujas. Hay que llevar tan mal y con tal precipitación el llamado *caldeo,* que hace pensar si los horneros serían sólo esclavos, porque el ceramista cuida la marcha del horno; en él que va mucho esfuerzo personal. Aparecen tantos requemados, que no deja en buen lugar a los encargados de supuesto «taller real». b) Los trozos de vasijas que han quedado pegados entre sí, por excesiva proximidad durante la cocción, al salir del horno no pueden separarse sin rotura. Hay muchos fragmentos así, que son prueba de las fabricaciones de tipo Ilbira y *cuerda seca* en cantidad. c) Chorreones o también pequeños conglomerados de vedrío de los diferentes colores, y de engobe (o engalba) en pastosos goterones con aspecto de lava volcánica. Este tercer apartado no tiene más importancia que la meramente acreditativa de la fabricación, vidriada o coloreada.

Formas de la cerámica encontrada: Jarras, candiles (planos o piquerados), fuentes hondas (ataifores), platos pequeños, orzas, barreños (alcadafes), escudillas (al-Chafna), vinagreras, botellas de cuerpo esférico y alto cuello, anafes o fogones portátiles, cántaros, cantarillas (alkarraz), tinajas, lisas o con impronta, tazones carenados (albornía), tazas (al-tahamía) tapas o coberteras. También aparecen fragmentos de filtro, pero no aparecen piezas separadas, sino parte de una clase de jarra que lo lleva en la base del cuello. Estas son las formas halladas; piezas completas, sólo una pequeña orza sin vidriar, lo demás, fragmentado.

Bordes de vasijas: de labio romo; de labio entrante; de borde remarcado hacia el interior, o biselado; de labio redondeado. Otros tipos de borde: salientes –con molduras– y triangulares. Respecto a los fondos de las vasijas, son de tres clases principalmente: a) fondos con pie anular, llamado también releje y ruedo de asiento, sobre todo para ataifores; b) fondos lisos para alcadafes, etc. c) fondos convexos, redondeados o abombados, para jarras, botellas, orzas, etc.

También se han hallado innumerables asas de todas las formas y tamaños; tan diversos son, que la siguiente clasificación es sólo orientativa. De sección trapezoidal; ovalada; redondeada; aplanada y de sección plana. Lo mismo sin vidriar, que con los diversos vedríos tradicionales. Las mayores son las de cántaros. Hay dos tipos de asas verticales decoradas con apéndices: el primero tiene colocado en la parte superior del asa un pequeño apéndice cónico, más o menos afilado; el 2.º tipo lleva, en lugar del cono, una especie de tronco de cono, no siempre igual, ya que también afecta la forma de un pequeño cilindro con el borde superior saliente. De estas dos clases de asas tengo un total de 297. Puede verse ejemplares antiguos fotografiados en las obras de Llubiá (1967), Lane (1977) y en lo publicado por el profesor Izquierdo (1979), excavado en Vascos, Toledo.

El tercer modelo decorado es el que denominamos *califal,* por un ejemplar procedente de Ilbira, depositado, con el número 2077, en el Museo de Granada. Consiste en un asa de sección redondeada, vertical y muy cerrada, que lleva en su parte superioir una prolongación plana con un saliente redondeado muy acentuado. Es una asa cómoda, para pasar el índice a través y apoyar el pulgar sobre la parte prolongada. Los 72 ejemplares coleccionados están sin vidriar y otros con los diferentes vedríos. De pequeño tamaño, no llegan a los 6 cm. Asas muy interesantes, que podían provenir de formas romanas. Se ven en la obra de Llubiá (1967), en lo encontrado en Vascos (Izquierdo, 1979) y la reseñada en Granada.

Respecto al barro de las vasijas halladas, es muy duro, como el de todo lo toledano antiguo; el color suele ser rojizo, ocre y en poca cantidad, amarillento.

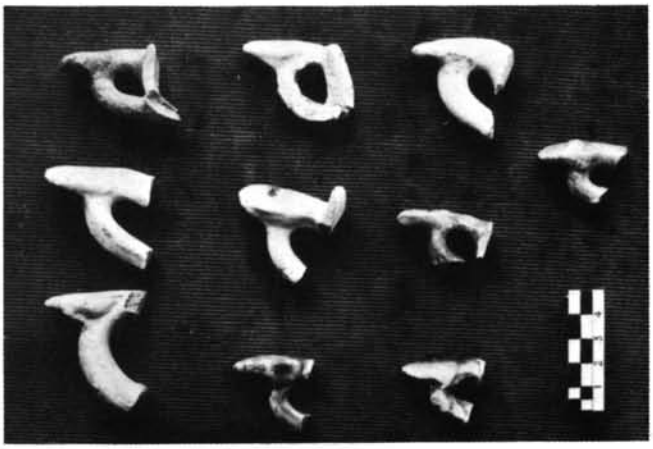
Modalidades de la cerámica hallada: I) Lisa sin ningún tipo de decoración. II) Decorada: a) con incisiones a peine; b) con estrías concéntricas a torno; c) suplementadas; d) moldu-

Asas con diversos apéndices decorativos.

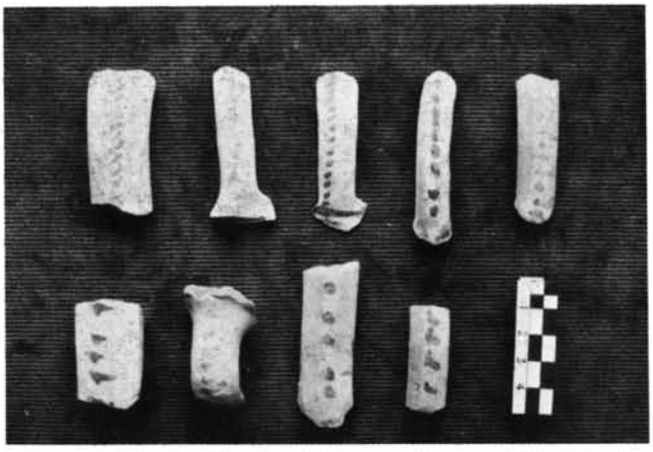
radas o con impronta; e) incisa; f) con engalba o engobe rojo; g) con cubierta de manganeso; h) con decoración en almagra (óxido de hierro); i) con diseños de manganeso. III) Decorada con vedrío coloreado por óxido de hierro; IV) Decorada con vedrío de manganeso; V) Idem con óxido de cobre: a) sólo vidriada; b) con improntas; VI) Vidriado con óxido de antimonio; VII) Decorada con vedrío melado y líneas de manganeso: a) buen punto técnico, b) escaso de fuego, c) requemados. VIII) Engalba o engobe blanco, sin decorar. IX) Engalba blanca decorada con cobre y manganeso; generalmente bañadas por el reverso con vedrío melado, algunas piezas con verde y otras enteramente blancas. X) *Cuerda seca:* esta interesantísima técnica aparece con las siguientes modalidades: a) solamente línea de manganeso; b) complementada con vedrío de cobre; c) ídem de hierro; d) ídem de cobre y hierro; e) ídem con engalba verdosa/blanquecina y f) requemados. Quiero aclarar, que aquí ninguna de las muestras analizadas de engalba han mostrado ni indicios de estaño –como era de esperar–; referente al vedrío verde oscuro, examinado por fluorescencia de Rayos X (Rocasolano) han revelado una composición en que predomina el cobre sobre el plomo en

proporción 4/3. En el vedrío melado existen indicios de cobre, probablemente por escasa limpieza de su uso; lo que también aparece en la engalba completamente blanca a la vista; ya se sabe que el óxido de cobre mancha extraordinariamente.

XI) Técnica de diseño inciso complementado con vedríos. XII) Piezas o fragmentos de catalogación dudosa. XIII) Tipos decorativos en ataifores con engalba, clasificación que está basada en la de Pavón, de su estudio sobre loza de Madinat al-Zahra (1972, b), intentando, de este modo, simplificar futuros trabajos sobre el tema. a) con epigrafía cúfica; b) con faja de extremo a extremo; c) con cruz y florón de pétalos; ch) con cuatro cintas convergentes; d) con jaquelado (ajerezado); e) con pétalos lanceolados; f) con decoración floral; g) con arillos en círculo; h) con decoración de estrellas; i) con pétalos y dos palmetas simétricas laterales; j) decoraciones en vasijas; k) ataifores con decoración zoomorfa; l) con círculos tangentes; ll) con cruz o aspa formada por cuatro rombos unidos. Por tanto, tenemos nada menos que 14 tipos decorativos en las piezas con engalbe; la mayor parte de ellos está representada en la loza califal netamente cordobesa; por ello, insistimos una vez más, en que los alfareros de Ilbira y Madinat al-Zahra; después de destruidas ambas ciudades e informados algún tiempo después de que la taifa de Toledo protegía el arte, vinieron aquí, siguiendo su fabricación de *vajilla de lujo,* quizá patrocinados por Ismail as-Zafir, primer rey de la Tulaitula islámica (423-434 H.ª) quien quería tener los mismos refinamientos que en Córdoba. Otra cuestión interesante: el *formulario* toledano de 1066, de Abucháfar Ahmed ben Mohamed ben Mogueits, habla de escudillas «doradas». Es sabido que la loza dorada o de «reflejo» se importó desde Mesopotamia y Egipto, y que parece empezó a fabricarse en Almería o Málaga a comienzos del s. XII. Pues bien ¿cómo en el s. XI se escribe en Toledo «escudillas doradas»? ¿Aún antes que en Almería y Málaga? Entre lo encontrado por mí, sólo aparecen 3 fragmentos –parecen mudéjares– puede que fabricados aquí, pero sobre el siglo XIII-XIV. Tenemos una hipótesis sobre lo *dorado* del 1066. Para ello hay que avanzar 400 años; Lucio Marineo Sículo (1460-1533) decía de la cerámica «... en Toledo se hace y labra mucho y muy recio, blanco y alguno verde y mucho amarillo que parece *dorado,* y esto para servicio, porque lo más preciado es lo que está vidriado en blanco (Escrivá, 1935). Creemos que «eso que parece dorado» es ni más ni menos que el vidriado con óxido de hierro, que, cuando está bien fabricado, puede muy bien parecer dorado en su conjunto. Y este tipo melado aparece aquí en abundancia. Aún hay otra posibilidad: como el repetido *formulario* no es de fabricación, sino de venta, también podráa referirse muy bien a las vasijas doradas abbasíes importadas.

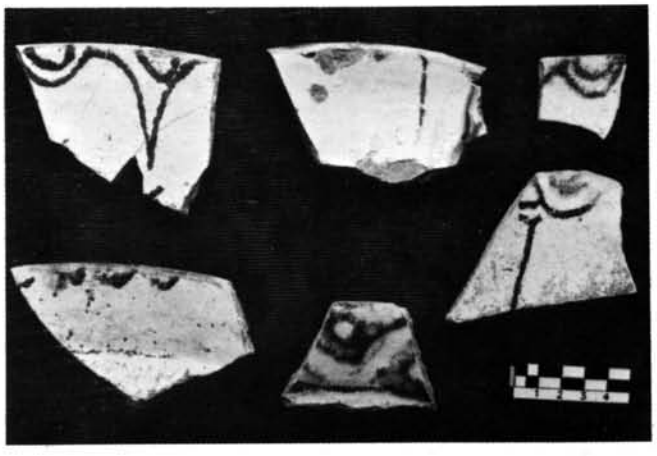


Asas con vedrío y con engalba, forma «califal».



Asas con pinceladas decorativas, de manganeso.

Fragmentos con improntas y vedrío verde.



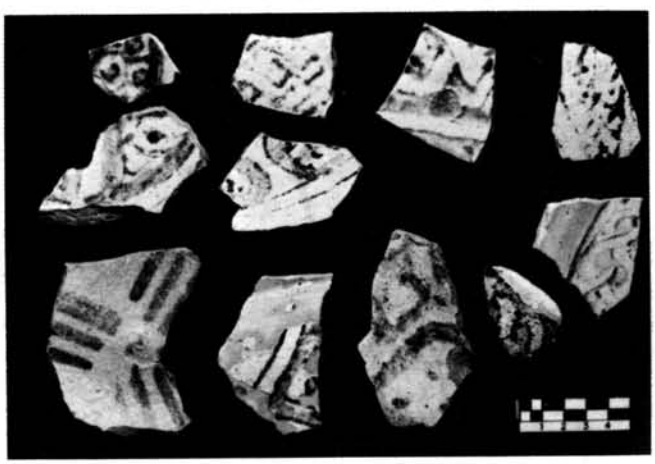
Bordes con decoración tipo abbasí, sobre engalba.

Otro término del *formulario,* no explicado hasta ahora, es el de escudillas *alheñadas.* ¿Cuáles son éstas? Estudiando este tema, Guillermo de Osma (1911) dice que la alheña es un arbusto que produce el henneh, del que se valen las mujeres de Oriente para teñirse las uñas de rojo azafranado y sigue: «... no vemos claro el color que pudiera resultar, en su aplicación a la labor cerámica de aquel tiempo...» al margen de la expresión alhañada se ha escrito una palabra que quiere decir «con dibujos» –por eso dice después– «¿cabe que los trazos y dibujos en negro se dieran con algún extracto de alheña? Hasta aquí lo escrito por Osma; desde el punto de vista técnico en que yo lo veo, esas ideas no pueden ser viables, porque los tintes vegetales no resisten los 900° C de calor. Entonces ¿qué significa el *alheñado* de Abucháfar? Puede explicarse por dos clases de alheña, la antes reseñada, que es una planta borragínea, de la que se emplea la raíz, y la otra clase, el aligustre, de cuyas hojas sale un tinte verde. Este color sí vale para las escudillas, pero sólo por el tono, que existe en lo califal, pero tampoco en la práctica, puesto que es vegetal y no resiste el fuego. Por todo lo expuesto anteriormente, creemos que alheñado quiere decir sencillamente VERDE, por similitud del vedrío verde con lo teñido de alheña; actualmente, al hablar de un vestido naranja, o turquesa, a nadie se le ocurre que esté fabricado con cáscaras de naranja, ni con turquesas engarzadas, sólo supone, acertadamente, que se refiere al color de estas cosas, sólo al color...

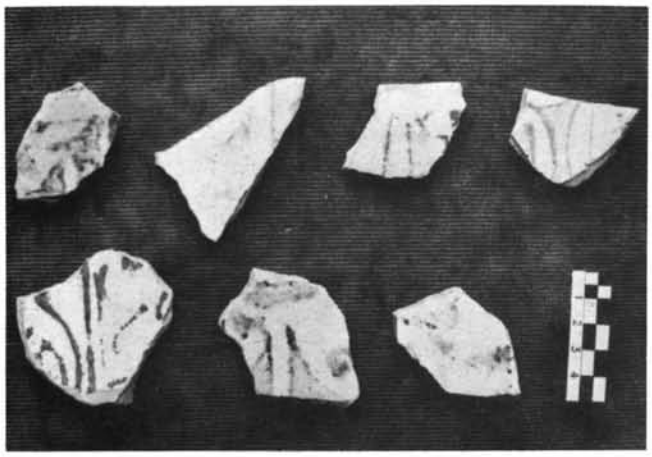
Después de llegar a esta conclusión supe que, en algunas comarcas de la provincia de Salamanca, a unos barreños vidriados de verde, les llaman alheñas. Aún hay otro detalle concordante: la expresión marginal «con dibujos», pues bien, en la mayoría de los ataifores verdes fragmentados existe, en círculo, hacia el centro, un dibujo, una decoración sellada, que concuerda con la descripción de 1066. Se trata, en la mayoría de los casos, de improntas de forma almendrada, de gran tradición. Ya se ven, antes que en Córdoba, en los estucos de Samarra y en la cerámica abbasí hallada en Iraq (Pavón, 1967). Otro tipo vidriado, francamente raro, aparece entre los materiales del «testar» y es el coloreado con óxido de antimonio. Sobre esto, escribe Gómez Moreno (1951) «... todavía, las ruinas califales ofrecen otros tipos de cerámica, resultando desconcertante una loza de color canario de óxido de antimonio, material rarísimo en lo oriental conocido y sin reaparición hasta los tiempos modernos; proviene de Azahra, Bobastro y Málaga; su barro, rojizo, su cubierta a veces purulenta por mal fundida, su decoración, pobre, con follajes de tipo cordobés; no tendría éxito...». Poco puede añadirse a lo escrito por este gran arqueólogo; sin embargo, hay algo muy interesante para nosotros aquí: la innegable y evidentísima relación entre las piezas toledanas halladas y la loza califal, hasta en este tipo, a pesar de que se fabricó muy poco en Córdoba.

Vajilla con engalba decorada. El engobe o engalba, arcillosa o caliza, va fijada a la pieza con una fina capa de fundente plumbífero transparente, y decorada con líneas de cobre y manganeso, habitualmente. Apenas se sabe nada de los alfares productores de *vajilla rica.* Dice Almagro (1966) que, además de Córdoba, Ilbira y Azahra *debió* haber *otros* centros, de los cuales estamos *mal informados.* Y nosotros añadimos: Toledo es uno de esos centros de los que, hasta ahora, no había información. Referente a las decoraciones sobre engalba, ya se han relacionado anteriormente. Sólo llamaremos la atención en 3 fragmentos muy interesantes: un centro de fuente, con una frase incompleta con caracteres cúficos –verdes y negros– y que parece decir «la galiba il'Allah» o «no hay más vencedor que Allah». Otro fragmento tiene la variante de que la decoración sobre engalba no es como siempre, verde y pardo/morado de manganeso, sino en dos tonos, ocre y negruzco; su decoración, un ave parecida a una perdiz –completada por mí para más claridad del diseño–. De este tipo ocre y negro, tenemos 37 fragmentos, todos de platos. El tercer fragmento, en los colores habituales, de engalba suave y nacarada, bien pintado con un motivo vegetal de palmetas alternadas, es notable por el asombroso parecido con la decoración de una orza con asas, de Córdoba, datada a finales del siglo X (la fotografía que aparece, junto con el fragmento, está tomada en Almagro) (1966). Creemos que una obra tan exacta, sólo pudo salir de idénticos talleres, y por ello vuelvo a insistir en la fabricación en Toledo por alfareros cordobeses, sobre el 1015 ó 1020 de nuestra era, y que se prolongó muchos años. La vajilla de engalba está descrita en el documento de 1066 como: «... vidriado, embadurnada por dentro de cristal blanco y por fuera con cristal amarillo...». Descripción que, aunque arcaica, describe bien a esas piezas.

Han aparecido también diversas piezas o fragmentos, sin vidriar, que no son fácilmente identificables: una especie de cajita con compartimentos; una minúscula bandeja con 4 soportes; dos figuritas humanas esquematizadas; algunos fragmentos de vasija de forma inimaginable... Dos pequeños y gruesos discos con perforación central, a molde; tal vez de pesas de joyero. Además, en vidriado, hay varios discos recortados de platos, que pueden ser para algún juego; una figurita de paloma –de 23 mm.– que lo mismo puede ser una cosa islámica (como los juguetes de figuras de animales [Aragoneses, 1966], que Ibn al-Munasif reprobaba), que fabricada en siglos posteriores. Asimismo entre lo hallado hay fragmentos de tinajas selladas o de impronta. Generalmente, se citan éstas como posteriores a esta época, pero no se olvide que además de citarlas Abucháfar en su documento, se han excavado en Madinat al-Zahrá (Pavón, 1967). Desde luego, es cierto que los sellos de barro cocido para las improntas se usaron durante mucho tiempo. No podemos detenernos apenas en su descripción; sólo anotaremos un trozo de tinaja que lleva repetida 15 veces el nombre de Allah; otro tiene una cenefa de cuadrúpedos afrontados que cruzan sus cuellos, con ramajes pendientes del hocico, detalle califal heredado de lo abbasí; otro, la frase al-Mulk, y en la franja superior una bicha con alas y cara humana con barba, que parece

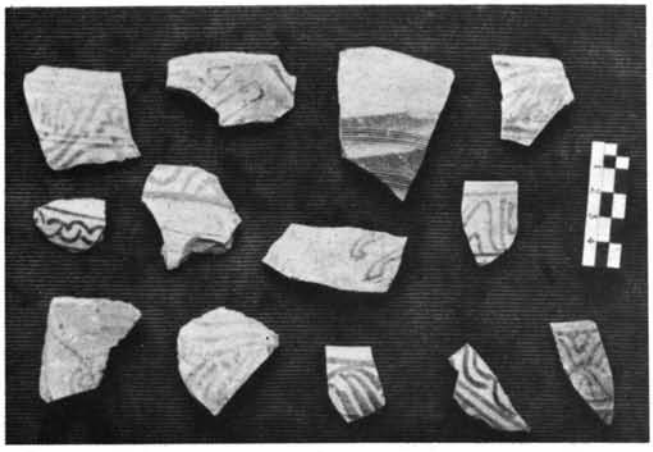


Decoraciones diversas, en cobre y manganeso; engalba.



Fragmentos con caracteres cuficos, sobre engalba.

Fragmentos idéntico a la pieza cordobesa citada.



Decoraciones con línea de manganeso, sin vedríos.

arrancada de la cerámica del Iraq; por último, 15 fragmentos de un tipo de tinaja de los que han aparecido totalmente idénticos en Alcalá la Vieja, y que tienen una técnica mixta que participa de la suplementada, incisa y sellada; esta serie de fragmentos, bastante primitivos, puede asegurarse que son contemporáneos de todo lo demás taifa encontrado en el «testar» toledano.

Ahora, pasamos a otro tipo de loza; las piezas con vedrío melado de hierro y líneas decorativas de manganeso. En contra de gran número de opiniones, nos atrevemos a afirmar que esta decoración de manganeso está hecha sobre el baño plumbífero y no *bajo* él, como se cree generalmente. Hacemos esta afirmación porque, además de los muchos trozos perfectos de técnica en los que no puede apreciarse el detalle de la fabricación, han aparecido bastantes que están escasos de fuego, o poco cocidos. En ellos, apenas se ha iniciado la fusión. Pues en estos fragmento se ve con toda claridad que la línea de manganeso está *encima* del vedrío. Además, esa línea tiene a veces relieve, como si al manganeso le hubiese adicionado algo de vedrío, que le presta más cuerpo y le hace fundir mejor, nivelándole perfectamente cuando alcanza su punto de fusión. Lo que afirmamos es tan claro que no puede discutirse; ahora bien, esto no quiere decir, lógicamente, que otras piezas, de distintas fabricaciones, no hayan sido elaboradas efectivamente en técnica de *bajo baño,* pero *no* lo taifa de Toledo.

Vajilla de «cuerda seca». Este nombre fue mal traducidopor Gestoso (1903), quien debió traducir «línea seca» porque ésta no se moja a la aplicación del vedrío, pero después de los 78 años transcurridos, se ha hecho inamovible ese nombre y así hay que dejarlo. En esta técnica se presentan dos puntos dudosos, en los que no se ponen de acuerdo los estudiosos. Primero, la línea negruzca que compone el diseño ¿cómo está hecha? ¿con manganeso y grasa? ¿con manganeso muy impuro? ¿sólo con grasa? ¿con sulfuro de manganeso disuelto en aceite? Segundo, la «cuerda seca» ¿se fabricaba con una sola cocción, o con dos cocciones? Creo que estoy en condiciones de contestar categóricamente a las dos cuestiones: aplicación del manganeso y cocción de la pieza decorada; tengo la necesaria prueba, una prueba casi increíble, pero palpable. Varios fragmentos, pequeños, que *no* han llegado a cocerse en el horno; su arcilla no ha llegado a endurecerse en el fuego; sí dan la impresión de estar ligerísimamente ennegrecidos por las llamas, pero sin embargo, si se prueba con algunas esquirlas, éstas se disuelven en agua, con ayuda de una espátula. Desde luego que puede parecer imposible que estando sin cocer, no se hayan disgregado, a pesar de haber estado en tierra nueve siglos, pero se explica bien, porque la tierra que los rodeaba, nunca podía encharcarse, debido a los 45º de la pendiente sobre el río. El procedimiento de que se valían era el siguiente: tostado a 900º C el manganeso natural –muy abundante en Toledo, en los Alijares, como *psilomelana* (óxido hidratado natural de manganeso baritífero)– machacado y molido, era disuelto en agua y aplicado a pincel sobre la pieza cruda, pero NO seca totalmente, sino oreada o en «verde», como quieran llamarla. Cuando la arcilla está en ese punto preciso, se puede pintar perfectamente; yo he visto practicar repetidas veces este sistema en nuestro taller, para decorar tinajas con diseño mudéjar. En torno al segundo punto afirmo que *una* sola cocción, ya que el vedrío está aplicado a continuación de la línea de manganeso, antes también de que esté totalmente seca. El vedrío disuelto con agua removería la superficie de la arcilla seca, que es muy ávida de agua; lo que es preciso en este proceso, es no insistir en la pincelada. Por este motivo, la parte vidriada de la «cuerda seca» islámica es poco precisa, saliéndose de sus límites o no llegando a ellos, y esto es debido a la rapidez en la aplicación de vedrío, sin poder retocar lo ya puesto; esta imprecisión es inevitable, por muy hábil que fuera el operario.

Casi todo lo de «cuerda seca» hallado pertenece a vasijas muy bajas, una especie de tazones de unos 12 a 15 cm. Ø.

El total de los fragmentos aparecidos se acerca a los 4.000; solamente con caracteres cúficos existen 201. También hay asas pequeñas decoradas con trazos de manganeso, 171 ejemplares. Aunque en pequeña cantidad, se han hallado fragmentos de cuellos anchos de vasijas, posiblemente orzas o jarras. Una variante curiosa de la línea de «cuerda seca» la constituye la rojiza de almagra, que se aprecia en 4 de los trozos aparecidos.

XIV) Tipos de decoraciones de la «cuerda seca» parcial: 1. Trenza o soga de 2 ó 3 ramales; 2. Formas redondeadas en series tangentes; 3. Cadeneta de ovalitos; 4. Serie de arquitos contrapuestos; 5. Eslabones; 6. Serie de rombos unidos lateralmente; 7. Grandes círculos tangentes, con rombo central; 8. Serie de palos o barras oblicuas. 9. Dientes de sierra; 10. Triángulos equiláteros, alternados y opuestos; 11. Semicirculitos en serie; 12. Hojas semicirculares de palma estilizada; 13. Ataurique vegetal; 14. Decoraciones diversas de líneas de manganeso, *sin nada de vedría;* no por esto están inacabadas; al no necesitar más que una cochura, si no hay vedrío es porque el diseño se limita a una línea negra, y sólo a ella; 15. Tipos decorativos diferentes, de los que existe un solo ejemplar; y 16. Epigrafía cúfica.

Refiriéndome por última vez al *formulario* de 1066, en que habla de escudillas «adornadas», pienso si se trata de las de «cuerda seca» ya que este adjetivo había quedado sin aplicación hasta ahora.

Fragmentos con «cuerda seca» parcial.

XV) Fragmentos de «cuerda seca» totalmente vidriada. Esta clase aparece en muy poca cantidad –solamente 39 trozos–. Técnicamente es de buena fabricación y parte de ella ostenta un tono melado más intenso de lo normal taifa; igualmente, existen ejemplares que tienen un blanco más puro de lo habitual; su decoración varía bastante: hay formas redondeadas tipo oriental, agallones, ataurique, laceria, etc. Excepto una a dos piezas, todo corresponde a platos, más o menos planos. Cerámica absolutamente igual aparece excavada en Alcalá la Vieja y en Hita por Pavón Maldonado; de tanta igualdad, que puede confundirse un trozo de esos con los toledanos. En cambio, allí sale con abundancia, escaseando la «cuerda seca» parcial –denominación muy acertada propuesta por los Sres. Casamar y Valdés, en el II Coloquio– o de «verdugones» –nombre que nos parece impropio–, que es la que aquí abunda extraordinariamente. Por otra parte, esta «cuerda seca», la parcial, nunca se ve bañada interiormente, y la total siempre tiene vidriado el reverso, con un

Fragmentos en «cuerda seca» parcial, diversos diseños.

Fragmentos con decoración epigráfica. «C.S.» parcial.

Fragmentos con «cuerda seca» total, bañados al reverso.

tono melado bastante mate y rojizo; parece que entre menos sílice que lo normal en su composición. Al no aparecer hasta ahora indicios de fabricación en Alcalá, hay que pensar que lo aparecido allí, estaba importado de Toledo. Como nuestra ciudad se levantó constantemente contra el dominio islámico, sin llegar a una paz estable hasta el 930, no parece lógico

que la vajilla rica se fabricase, entre continuos levantamientos y represiones. Resumamos, para terminar, los puntos de este estudio: 1. Se puede demostrar que la *loza rica* se hizo en Toledo, en gran cantidad, como se comprueba por los miles de elementos de fabricación encontrados. 2. Que, a la vista de lo hallado, no parece dudoso que los alfareros de Ilbira, y quizá también los de Azahra, vinieron aquí, después del año 1010. 3. Que, estudiando de nuevo el *formulario* de 1066, de Ahmed Abucháfar, parece claro que las «escudillas alheñadas» son las de vedrío verde de cobre y, también, que el reflejo o loza dorada, no se hizo en Toledo hasta más tarde. 4. Que es demostrable que la vajilla «melada» con líneas de manganeso, NO es –en la fabricación local– «bajo baño», sino SOBRE él. 5. Que con los fragmentos encontrados puede probarse una sola cocción para la llamada «cuerda seca»: arcilla, línea negra y vidriado, a la vez.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, Martín, 1966: Cerámica española. Casón Buen Retiro, Madrid, p. 35, f. 340.

ARAGONESES, M. J., 1956: Guía del Museo Arqueológico de Murcia, p. 64; 1966, Museo de la Muralla Arabe de Murcia, p. 143.

ENST, 1981: Análisis efectuado en la Empresa Nacional Santa Bárbara, en su laboratorio de Toledo.

ESCRIVA DE ROMANI, Conde de Casal, 1935: Cerámica de la ciudad de Toledo, Madrid, p. 11.

GESTOSO, José, 1903: Historia de los barros sevillanos..

GOMEZ MORENO, Manuel, 1951: «Arte árabe español hasta los almohades», en ARS HISPANIAE, tomo III, Madrid, pp. 302 y 323.

IZQUIERDO, Ricardo, 1979: «Noticiario Arqueológico Hispano, 7», Madrid, fig. 36 I y 47, lám. 18 III.

LANE, Arthur, s.f.: «Early Islamic Pottery», London, figs. 36 B, 36 C, 37 y 55.

LLUBIA MUNNE, Luis, 1967: Cerámica medieval española, Barcelona, pp. 39-65.

OSMA, Guillermo Joaquín, 1911: Apuntes para cerámica morisca, Madrid, p. 13.

PAVON MALDONADO, Basilio, 1967: «Notas sobre cerámica hispanomusulmana», AL-ANDALUS, vol. XXXII, Madrid, p. 422.

PAVON MALDONADO, Basilio, 1972: «La loza doméstica de Madinat Al-Zahra», AL-ANDALUS, vol. XXXVII, Madrid, p. 196.

ROCASOLANO, 1981: Instituto.. del C.S.I.C. Análisis efectuados en esta institución por gentileza de D. Angel Vegas.